

SIGNIFICADOS DE “SER VARÓN” EN JÓVENES ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

MAURO MORALES BENITEZ *  , OMAR BUSTOS PALACIOS * 

* Universidad Nacional de Córdoba

mauroj_m@hotmail.com



Resumen. El objetivo principal del trabajo que nos convoca fue reconstruir los significados que conforman jóvenes varones estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba acerca de lo que consideran es “ser varón”. Con tal propósito realizamos una investigación cualitativa, utilizando como técnica la entrevista semiestructurada. Se entrevistaron veinte estudiantes de diez de carreras feminizadas y diez de carreras masculinizadas. Se analizaron los datos bajo el método de comparación constante de Glaser y Strauss utilizando el software Atlas ti. Encontramos expresiones diferenciales del ser varón en los entrevistados, en donde se juegan la reproducción/ transformación de las normas imperantes de género. Dichas diferencias se evidencian por la pertenencia de los jóvenes entrevistados a lo que consideramos “territorios” masculinos y femeninos. Las posiciones más distantes se vieron entre los varones de Trabajo Social y los de Ingeniería Agronómica, encontrando matices entre los varones de Lic. en Psicología e Ing. en computación. Se puso en tensión el lugar en la familia, de las relaciones con mujeres, de la sexualidad, de la masculinidad/ femeneidad.

Palabras Claves. Masculinidades – Varones – Género – Feminismos

Abstract. The main objective of the work that summons us was to reconstruct the meanings that make up young male students of the National University of Cordoba about what they consider to be "to become a man". For this purpose, we performed a qualitative research, using semi-structured interviews as a technique. Twenty students from ten women's races and ten men's races were interviewed. The data were analyzed under the Glaser and Strauss constant comparison method using the Atlas ti software. We find differential expressions of being / becoming a male in the interviewees, where the reproduction / transformation of the prevailing gender norms is played. These differences are evidenced by the fact that the young people interviewed belonged to what we considered masculine and feminine "territories". The most distant positions were seen among the men of Social and those of Agronomic Engineering, finding nuances among the men of Lic. In Psychology and Ing. In computation. The place in the family, of relations with women, of sexuality, of masculinity / femininity was put into tension.

Keywords. Masculinity – Men – Gender – Feminism

Enviado.06-04-2018 | **Aceptado.** 09-06-2018

El presente trabajo se encara con la intención de ampliar el conocimiento científico de las investigaciones de género, más específicamente del estudio de las masculinidades, que hasta el momento existen en nuestra región¹. Desde una perspectiva crítica, apuntamos a deconstruir las configuraciones sociales que en torno a la

diferencia sexual se crean. Hacemos referencia a la relevancia de “desnaturalizar” las relaciones socialmente construidas que, en determinados momentos y espacios, dan lugar a desigualdades jerárquicas entre varones y mujeres y han situado a estas últimas en posiciones desventajosas.

¹ Este artículo se desprende de un trabajo de investigación final de la carrera de Lic. en Psicología de la UNC, dirigido por la Dra. Rodigou Nocetti Maite

Pretendemos aportar a la comunidad científica a través de un estudio que pone en el centro de la

escena a jóvenes varones estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba. Para ser más precisos, el presente estudio reconstruye aquellos significados que conforman los estudiantes de las carreras de Ingeniería en computación, Ingeniería agronómica, Licenciatura en Psicología y en Trabajo Social, acerca de lo que consideran es “ser / hacerse” varón. Por lo que se hallarán, más bien, reflexiones teóricas, políticas y metodológicas sobre procesos e interacciones que producen textos para comprender la experiencia de ser varones en los estudiantes de las carreras mencionadas

Ser / hacerse varón desde la perspectiva crítica

El presente trabajo pretende problematizar, desde la teoría feminista y los estudios de género, aquellas construcciones sociales que dan lugar a subjetividades generizadas y suponen diferenciaciones jerárquicas de actividades, espacios y personas; por lo que se asume la perspectiva de una teoría crítica.

Como hemos descripto, en todas las sociedades se construyen mandatos que se espera que se cumplan por la simple razón de ser categorizado en un género a partir de la asignación de un sexo. Es decir, se trata de expectativas que la sociedad conforma y espera que se pongan en práctica para que varones y mujeres puedan integrarse en un orden social; se habla de un “deber ser”.

Las expectativas de género llevan al desarrollo de relaciones de poder donde los varones acceden a cuotas significativamente mayores de recursos y establecen relaciones de dominio sobre las mujeres y otros varones que son feminizados e inferiorizados, en el sentido de ser quienes no suscriben a los requerimientos de la masculinidad hegemónica. Tomamos en cuenta que los mandatos de la masculinidad que actúa como referente, están marcados por la historicidad, en tanto construcciones sociales productoras de consecuencias como: la división sexual del trabajo, la diferenciación del uso del espacio público, entre otras (Olavarría, 2001).

Pensamos que la realidad socialmente construida, acerca de lo que es “ser/hacerse varón”, no puede ser vista de manera independiente al sujeto que la construye; lo cual da cuenta del carácter cambiante que presenta. De este modo, asumiendo el énfasis de la teoría social crítica sobre el papel de la deconstrucción, pretendemos problematizar todos los supuestos referidos a las nociones de género asumidos acríticamente. Consideramos pertinente retomar el análisis que propone la teoría en cuestión, referido a la construcción de la individualidad - subjetividad en relación a los espacios de poder instituidos y a las formas ideológicas que se perfilan como hegemónicas en cada etapa histórica (Paulín, et. al., 2012). Con ello hacemos hincapié en la dominación social que se hace presente en la construcción identitaria de las personas a partir de sus inscripciones genéricas.

Cabe aclarar que entendemos al sujeto como producto fragmentario, histórico, relacional,

constituido en las prácticas sociales. Por lo que partimos de una oposición a los “esencialismos” que, en nuestro tema de investigación, niegan la posibilidad de múltiples formas de vivir las instancias de género y específicamente del “ser varón”. Esta idea se centra en la presencia del contexto social e histórico en el devenir del mismo y sus realizaciones. Así, vemos que el sujeto construye su identidad en un proceso de relación continuo con la sociedad que presenta expectativas, enfrentando a las limitaciones que lo condicionan, pero a la vez con la posibilidad de apertura a nuevas lecturas, interpretaciones y prácticas (Paulin et. al., 2012). De esta manera, adherimos a las ideas críticas del feminismo y de los estudios de masculinidades, tendientes a resaltar los análisis deconstruccionistas de aquellas categorías que se relacionan con la diferencia sexual; buscando desenmascarar cómo los diferentes discursos construyen significaciones de los sexos y del género, ocultando relaciones desiguales y de dominación (Feliú y otros, 1998, citados en Paulín et al., 2012).

También queremos destacar que cuando referimos a significados, retomamos el concepto de Carabaña Morales y Lamo de Espinosa (1978), quienes sostienen que el significado de una idea, objeto o concepto es la conducta que provoca. Con lo que remarcamos el carácter pragmático del origen de todo significado, ya que los mismos son productos de las relaciones sociales con los objetos y sujetos en un contexto determinado.

Como señala Ibáñez (1996, citado en Paulín et. al, 2012), la importancia de indagar los procesos de producción de significado remite a develar los implícitos culturales escondidos en el lenguaje.

En este punto, creemos con Derrida en la importancia de desenmascarar los significados a partir de la deconstrucción que nos permita poner en evidencia las relaciones desiguales que en torno a la diferencia sexual y de género existen. Desde la teoría social crítica, partimos de una concepción de realidad que resalta el carácter histórico de la misma y con ello, la susceptibilidad a ser modificada. Al presentar un carácter dinámico, consideramos a la realidad como procesual y no como una sustancia fija. Así abordaremos el estudio de jóvenes varones universitarios yendo más allá de la consideración del individuo como la unidad de análisis principal. Como señala Ibáñez, destacamos la relevancia de abarcar las prácticas sociales, la construcción de significados y la reproducción y transformación de las estructuras sociales.

A partir de lo anterior, cabe resaltar que en el trabajo que nos convoca no hacemos mención a la palabra “hombre”, ya que a lo largo de la historia muchas veces se ha confundido su significado con la universalidad del “ser humano”, invisibilizando así a las mujeres. En segundo lugar, como señala Martín (2007), si “lo masculino” no constituye un patrón de conducta condicionado biológicamente sino social y culturalmente, no podemos suponer que los individuos que lo asumen como propio son todos varones. Quizás a la larga lo que hoy denominamos “masculino” se acabe disociando

completamente del cuerpo del varón para pasar a ser, como lo “femenino”, una identidad a la que los individuos de cualquier sexo se podrán referir sin relación predeterminada con su anatomía (Martín, 2007). Creemos, coincidiendo con Connell (1995) que, si sólo hablamos de diferencias entre varones y mujeres como grupo, no sería necesario tomar en cuenta los términos masculino y femenino, ya que sólo podríamos hablar de macho y hembra, varones o mujeres. Por lo que al hacer mención a “masculino” y “femenino” vamos más allá de las diferencias de sexo. A partir de esto, nos parece interesante analizar la manera en que los entrevistados vinculan lo “masculino / femenino” con el “ser / hacerse varón”.

La categoría de género nos permite desentramar las relaciones asimétricas que en función a él están tejidas, tornando visibles las diferencias y desigualdades entre varones y mujeres (Hernández, 2008). Inicialmente ligado al terreno de la psicología, el concepto de género ofreció la posibilidad de demarcar el sexo, en tanto hecho biológico, del género como el conjunto de significaciones que se atribuyen a las identidades culturalmente construidas a partir de la diferencia anatómica (Burin, 1996, citada en Ciriza, 2007). Se trata de una noción ambigua ya que por un lado remitía a la identidad psicológica individual, al proceso de adquisición de rasgos de conducta masculinos o femeninos, pero, además, destacaba el carácter culturalmente construido de las acciones de los sujetos. Desde lo cual, la noción de género se transformó en una importante arma crítica contra el determinismo biológico y la supuesta

correspondencia que condenaba a la perversión a cualquier alteración de la lógica binaria y especular oculta tras la idea de que la identidad biológica tenía su correlato en las conductas, las elecciones amorosas y las subjetividades sexuadas (Ciriza, 2007).

No obstante, el género sigue siendo invisible para los varones como la raza para los blancos (Kimmel, 1987, citado en Guash Andreu, 2008). Esta afirmación obedece a dos razones: por un lado, es consecuente con la posición hegemónica de los varones, es decir, existen escasos movimientos de varones que fomenten el análisis crítico de lo que se denomina “masculinidades”; y, por otra parte, se retarda su investigación o la aplicación de los resultados arribados, por los privilegios que perderían quienes pertenecen a estos grupos hegemónicos (Guash Andreu, 2008).

Según Connell (1995), aunque todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, no todas tienen el concepto “masculinidad”. En su uso moderno el término asume que la propia conducta es producto del tipo de persona que se es. Así, una persona “no masculina” se comportaría de modo diferente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente. Pero el concepto es también inherentemente relacional. La masculinidad existe sólo en contraste con la femineidad. Una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio,

no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna occidental (Connell, 1995).

El concepto de masculinidad(es) implicaría la existencia de una o más entidades discretas que agrupan características (actitudes, ideas, o comportamientos) identificables en ciertas personas o grupos. Sin embargo, para detectar tal entidad es necesario abstraerla de un grupo de individuos que presentan tales rasgos (Amuchástegui, 2006).

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los varones y mujeres se comprometen con esa posición, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. Podemos decir que la masculinidad no es algo tangible, pero tampoco se trata de una abstracción cuyo significado es el mismo en todas partes. En la práctica, las personas operan en razón de diferentes nociones de masculinidad; una inspección cercana revela un conjunto de nociones con cierto “parecido familiar” (Connell, 1995).

El “ser / hacerse varón” implica un proceso interactivo en el que se desarrollan una serie de actividades perceptivas y micropolíticas socialmente guiadas, que constituyen acciones particulares como expresiones que dan cuenta de la “naturaleza femenina” y de la “masculina”. Se trata del desarrollo de un conjunto de comportamientos que son reconocibles por los demás como propios de “varones” o de “mujeres”, es decir, como una conducta

normativa de género. Así, por ejemplo, el varón se hace tal cuando toma el brazo de la mujer para guiarla al cruzar la calle y ella acepta ser guiada. El género se hace manejando situaciones para que el resultado sea visto en un contexto como apropiado para cada género. Con ello referimos a que el género se desarrolla a partir de lo que una persona hace y lo que hace recurrentemente en interacción con otros (West & Zimmerman, 1999).

De lo anteriormente desarrollado, postulamos nuestro interés en abrir nuevos interrogantes y enriquecer las teorizaciones sobre masculinidades abordando distintas formas de ser-hacerse-estar como varones en nuestro contexto local. Como dijimos anteriormente, y para marcar un posicionamiento, no realizamos una equiparación entre “masculinidades” y “varones”. Ya que entendemos que nuestro sexo biológico no determina en absoluto al género, si bien las dos categorías son construcciones sociales, no vemos necesaria una vinculación entre “varones-masculinidad” y “mujeres-feminidad”. Sostenemos que es de cada sujeto identificarse o no con alguna categoría o con ambas (Martín, 2007).

En relación a la temática que nos convoca nos interesó conocer los significados que estudiantes de la UNC conforman acerca de lo que, para ellos, es “ser varón”. Apuntamos a conocer de qué manera esta población se ajusta a los mandatos de la masculinidad tradicional que señalan los diferentes autores, los modos de vivir esta masculinidad, si existen fisuras en ese modelo convencional de ser “varón”, cuáles son

esas formas de masculinidad, cómo reaccionan frente a los cambios que desarrollan las mujeres y las propias pautas culturales y sociales.

Metodología

Es importante resaltar que, al tratarse de una problemática compleja, atravesada por diversas aristas, el presente trabajo se abordó desde una metodología de investigación cualitativa. Como menciona Maxwell (1996), dicha metodología permite la comprensión del significado de los sucesos, acciones y situaciones en las que están involucrados los participantes del estudio en cuestión. Es decir, de qué manera los participantes le dan sentido a acontecimientos y comportamientos y cómo su comprensión supone formas de hacer y prácticas sociales.

Muestra

En el presente estudio se trabajó con veinte jóvenes varones estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba, pertenecientes a diferentes unidades académicas. Cabe aclarar que en este proyecto incluimos una dimensión comparativa entre aquellos jóvenes varones estudiantes que cursan sus estudios en carreras universitarias “masculinizadas”, y aquellos que estudian carreras universitarias “feminizadas”. Explicitamos que esta comparación surgió a partir de considerar el fenómeno de “segregación horizontal”, que da cuenta del proceso por el cual varones y mujeres se concentran en determinados sectores y oficios que socialmente se consideran como más adecuados a los estereotipos y roles de género

dominantes. Al respecto, se sostiene que existe un acuerdo en reconocer la concentración de las mujeres en aquellas carreras relacionadas con la docencia, las ciencias de la salud y las humanidades; ámbitos que normalmente se relacionaron de manera estereotipada a las mujeres, a la vocación de servicios y al cuidado de los otros (Rodigou Nocetti, Blanes, Burijovich y Domínguez, 2011). En relación a Argentina, De Filippo, Estebanéz y Kreimer (2000, citados en Rodigou Nocetti et al., 2011) expresan que a partir de la década del 90’ se observa un cambio significativo en el perfil de las preferencias de las carreras universitarias que varones y mujeres eligen. Con ello, a las Ciencias Sociales, Filosofía y Letras, y Auxiliares de medicina se les sumaron Psicología, Farmacia, Bioquímica y Odontología como carreras con alta participación de mujeres. Aquellas carreras como Ciencias Naturales, Derecho y Medicina, tradicionalmente “masculinizadas”, se convierten en neutras; mientras que las carreras de Ingeniería, Ciencias Exactas, Tecnologías y las Ciencias Agropecuarias siguen siendo “típicamente masculinas”.

En este punto retomamos algunos de los supuestos que Rodigou Nocetti y otras (2011) exponen en torno a la persistencia de los “territorios masculinos” y “territorios femeninos”. En este sentido se consideró, por un lado, cierta predisposición de varones y mujeres para carreras que se “adecuan a su género”; y, por otro lado, se hizo referencia a los alientos o desalientos que tanto varones como mujeres reciben del medio social y universitario para desarrollar sus carreras en ciertas áreas de

conocimiento. Además, adherimos al criterio estadístico expuesto por las autoras a la hora de calificar a una carrera, considerando una relación 60% - 40% para definir si es una carrera “masculinizada” (en el que caso de que la población estudiantil de la carrera se constituya por el 60% o más de varones), “feminizada” (donde el porcentaje de mujeres en la carrera sería del 60% o más) o “paritaria” (en caso de que los porcentajes entre varones y mujeres no representen estas diferencias).

Por lo anteriormente dicho, se buscó entrevistar a estudiantes pertenecientes a carreras “típicamente femeninas” -Trabajo Social y Psicología-; y, por otro lado, estudiantes de las carreras “típicamente masculinas” -Ingeniería en Computación y Agronomía-. Según los datos del Anuario Estadístico de la Universidad Nacional de Córdoba del año 2012, los porcentajes estudiantiles correspondientes a las carreras seleccionadas de acuerdo al sexo son: 72,4% de varones y 27,6% de mujeres, para Ingeniería Agronómica; 89% de varones y 11% de mujeres para Ingeniería en Computación, 11,5% de varones y 88,5% de mujeres, para Lic. En Trabajo Social; 21,3% de varones y 78,7% de mujeres, para Lic. En Psicología.

Técnicas

En el presente trabajo optamos por la entrevista en profundidad como instrumento para el relevamiento de los datos de interés. Según Valles (2007), el carácter abierto de la entrevista en profundidad permite la obtención de una gran riqueza informativa en las palabras y en los enfoques de las personas entrevistadas.

Además, proporciona la posibilidad de clarificar y realizar un seguimiento de las preguntas y respuestas dentro de un marco de interacción más directo, y ofrece la posibilidad de una mejor comprensión de los datos obtenidos.

Análisis de los datos

Para iniciar el proceso, primero llevamos a cabo un análisis preliminar de las entrevistas de la investigación. Durante la misma describimos los contextos en los que se realizaron las entrevista, quienes fueron los estudiantes que entrevistamos, cómo llegamos a ellos, cómo fue el discurso que desplegaron a lo largo del trabajo, sobre qué temas se detuvieron particularmente para exponer sus posturas, qué frases nos llamaron la atención y cuáles fueron los devenires por los que transitó el dialogo entablado. Vale tener en cuenta que los datos recogidos en este análisis preliminar fueron de trascendental importancia para las posteriores estepas del trabajo que nos convoca. A continuación, las entrevistas desgrabadas y transcritas fueron sometidas al análisis conocido como “Método de Comparación Constante” de Barney Glaser y Anselm Strauss. En este sentido, y en lo que a nuestro trabajo respecta, realizamos el análisis cualitativo mencionado empleando el programa computacional ATLAS.ti como herramienta de apoyo.

Resultados

Contextos y discursos acerca de la masculinidad hegemónica

Las sociedades conforman roles que se espera que se cumplan por haber sido categorizado en un género a partir de la diferencia anatómica entre las personas. Nos referimos a expectativas construidas que se espera que se pongan en juego para que varones y mujeres se puedan integrarse socialmente. De ahí considerando que los sujetos construyen su subjetividad en una constante relación con la sociedad, en la presente sección aludimos a la apreciación que los varones hacen de los significados predominantes que existen en la cultura en la que están inmersos. Con ello, nos referimos a lo que pueden percibir, culturalmente hablando, y cómo son sus discursos y posiciones en relación a lo señalado.

Apreciación de los significados hegemónicos de ser varón en la cultura de pertenencia

En toda cultura se tiende a clasificar a las personas en categorías sexuales con sus respectivas características, varones o mujeres. Desde estos nombres se construyen los llamados estereotipos de género, pues las características esperadas en cada sexo se basan en los roles e identidades que a varones y mujeres se les han adjudicado socialmente.

Se trata de generalizaciones (“los varones son fuertes”), ideas simplificadas (“todas las mujeres son románticas”), descripciones parciales (“para ser una verdadera mujer hay que ser madre”) y distorsionadas (“en la familia el varón tiene que traer el sustento y la mujer cuidar de su marido y sus hijos”) sobre las características de los varones y las mujeres. Con el tiempo estas ideas

se naturalizan y se asumen como verdades absolutas (Huberman y Tufro, 2012).

De este modo, en esta dimensión se apunta a tomar conocimiento de cuál es la apreciación que los entrevistados tienen de los contextos socio-culturales en los que están inmersos, en relación al “ser varón”. Cabe mencionar que aquí no se hace referencia necesariamente a sus posturas personales, aunque las mismas puedan concordar o no con las apreciaciones que de la cultura tienen.

En líneas generales, fundamentalmente los varones de territorios feminizados y aquellos de territorios masculinizados que más críticos se mostraron, fueron quienes más aportaron en esta mirada sobre sus contextos. Los entrevistados remarcaron que los significados imperantes de cada género dependen del momento histórico del que se hable y/o del contexto del que se trate, que los medios de comunicación son facilitadores de estereotipos de género, un contexto social represor de la sexualidad, la vigencia actual de la ideología machista, pero al mismo tiempo, la existencia de transformaciones en varones y mujeres.

Un estudiante de la Lic. En Trabajo Social señala que los significados imperantes en cada cultura son relativos a cada momento histórico y contexto del que se hable. De esta forma, los significados de ser/hacerse varón en cada cultura contrastarán según la época y/o los diversos contextos que coexisten.

Puede observarse cómo el entrevistado de trabajo social señala que los significados

existentes en su ciudad natal contrastan con los vigentes en su unidad académica, entendido como un espacio de problematización de las características de la masculinidad hegemónica descripta anteriormente.

En realidad depende. Por ejemplo, depende del universo donde te manejes. En trabajo social tiene un significado ser varón, y yo si vuelvo a La Pampa y hablo con mi viejo, que es más gente rural si se quiere, que siempre vivió en el campo, tiene otro significado. Cosas como “a los golpes se hacen los hombres”, “tenés que ser bien fuerte”, “no tenés que llorar”, y bueno ese universo. (Franco, estudiante de trabajo Social)

Medios de comunicación como reproductores de estereotipos

Nueve de los entrevistados, sin preeminencia de “territorios” en particular, sostienen la incidencia de los medios de comunicación a la hora de crear y recrear los estereotipos de género imperantes en la cultura. A su decir, a través de los mismos las personas se identifican con las construcciones de género promovidas.

Cabe destacar, como señala Belmonte y Guillamón (2008) que los medios de comunicación han adquirido en las últimas décadas un importante papel como agente socializador, participando en la construcción de identidades y contribuyendo a establecer los sistemas simbólicos a través de los discursos que transmiten. Según señalan los entrevistados, fundamentalmente los programas televisivos son responsables en gran medida de los modelos de varones y mujeres que la cultura valora en cada

sociedad y a los que las personas identificadas en tales instancias de género intentan acercarse.

Los medios tienen mucho que ver en lo que muestran. En los boliches es igual, te forman desde chico a que hay alguna que es más linda que otra. Uno no tiene en la cabeza quien es más lindo, depende cómo lo formen. En los boliches todos buscan a la misma. (Alfredo, estudiante de ingeniería en computación)

El entrevistado de ingeniería en computación define que lo sensual/sexual de las personas debe restringirse al ámbito privado del hogar. Uno de los motivos por lo que cuestiona al programa televisivo mencionado.

Con el tema este de Marcelito Tinelli, cómo promueve todo eso [Modelos únicos de ser varón y mujer respectivamente]. No me parece para nada bien, yo pienso que lo sensual o lo sexy queda de la puerta para adentro y no debería salir para afuera. (Esteban, estudiante de ingeniería en computación)

Contexto social represor de la sexualidad

La presente categoría surge a partir de lo expuesto por un estudiante de trabajo social, quien hizo particular hincapié en las represiones que padecen las personas por normativas de género. En este sentido, señala la intensidad de las restricciones vigentes a pesar de transitar por épocas diferentes. Sostiene la influencia de instituciones como la iglesia y la familia en la regulación de la sexualidad de las personas.

Proveniente de una familia de testigos de Jehová, el entrevistado fue expulsado de su casa cuando era adolescente en razón de su

homosexualidad, desde de lo cual expone su ferviente crítica a los mandatos culturales.

Hoy en día también, de una u otra manera la sociedad te reprime y antes, en los 80, todo el mundo estaba reprimido. Siempre uno inconscientemente reprime su ser sexual porque está mal que mi novia/mujer me meta un dedo en el culo, porque yo soy hombre. ¿Cómo va a hacer eso si ella es la mujer? ¿Entendés? o ¿cómo mi novia me va a hacer sexo anal? ¿Me entendés? No se puede, porque "todo sale y nada entra", entonces va en contra de la naturaleza. [...] Yo soy una persona que no me importa nada el "qué dirán". Si yo siento algo de verdad, te juro que lo hago. Si yo lo siento de verdad no me reprimo. A mí me reprimió demasiado la religión, mi familia y mi entorno. (Ian, estudiante de trabajo social)

Vigencia de la ideología machista

Nueve entrevistados (siete de territorios femeninos y sólo dos de territorios masculinos), aun dando cuenta de ciertas transformaciones que se producen en relación a los géneros, sostienen que éstas no representan un quiebre de la ideología machista, sino más bien una adaptación de la misma a las características de la época.

A pesar de las conquistas de las mujeres en los últimos años, no es posible hablar en términos de igualdad de género. En este sentido, y pese a que muchos varones constatan que ya no están en condiciones de responder a las demandas de la masculinidad hegemónica, y otros sientan que no son acordes a sus intereses, los varones siguen gozando (conscientemente o no) de

recursos de poder que no están dispuestos a abandonar (Olavarría, 2001).

Como señala Olavarría (2001), si nos detenemos en tres ámbitos que tradicionalmente han conferido privilegio a los varones en relación a las mujeres -autonomía personal, interpretación y construcción de los cuerpos y el lugar que se ocupa en el núcleo familiar-, no es posible afirmar que los cambios observados sean suficientes como para redefinir las relaciones de género.

Así, la teoría de los "roles sexuales" sigue vigente y para muchos/as es también un atributo de la naturaleza (Huberman y Tufró, 2012). Se sigue afirmando, aunque cada vez se debilite más, que la familia se estructura en torno al varón, quien tiene la autoridad, y debe proveer y proteger a los demás miembros de su familia. Posición que les permite a los varones acceder a posiciones de poder en relación a las mujeres y demás miembros de la familia.

Sostenemos que las identidades sociales de género, que han sido hegemónicas al menos en la segunda mitad del siglo XX en países occidentales u occidentalizados están en crisis, pero ello no quiere decir que el orden patriarcal lo esté (Olavarría, 2001). Aunque la hegemonía del poder masculino esté cuestionándose cada vez más, y las mujeres fortalezcan sus derechos como personas/ciudadanas a través de incansables luchas, los modelos tradicionales de relación entre varones y mujeres no alcanzan su extinción total (Bonino Méndez, 1998).

Un entrevistado de “territorio” masculino se declara impotente ante los valores sociales imperantes de un orden patriarcal. Según él, aunque muchas veces no estén de acuerdo con la reproducción de los valores del patriarcado, terminan ejecutándolos al dejarse llevar por prácticas y concepciones de tal orden. Debemos remarcar que se trata de un estudiante de un pequeño pueblo y que dejó entrever discursos de carácter esencialista a lo largo de toda la entrevista.

A mí no me molestaría hacer las cosas de la casa. Pero todo te va llevando a que la mujer sea quien se encarga de hacer esas cosas. Por ejemplo, en las empresas, ves que busca hombres, por que las mujeres tienen problemas de quedar embarazadas; y eso va llevando a que la sociedad vaya relegando. Así es más difícil para la mujer. (Guillermo, estudiante de ingeniería agronómica)

Un entrevistado de “territorio” femenino apunta a la familia como responsable de la reproducción intergeneracional de valores patriarcales, en tanto institución socializadora fundamental. A decir de él, la existencia de configuraciones familiares con estas características genera que el orden cuestionado logre perpetuarse a pesar de ciertas transformaciones percibidas. Señala que los niños que crecen en estos ambientes familiares son vulnerables a reproducir tales valores a lo largo de sus vidas. Indicó haberse socializado en una familia que adhería considerablemente a creencias religiosas a las cuales adhería.

Hay muchas familias y lugares donde eso va a seguir existiendo [modelos de familia patriarcal]. El varón capaz

siga siendo el dominante y la mujer sumisa; mientras no lo cuestionen. Además, es la cultura que le van a imponer a sus hijos. (Damián, estudiante de psicología)

En esta línea, y dando cuenta de la internalización de la ideología machista, algunos varones entrevistados responsabilizaron a las mujeres por el mantenimiento de tal situación. Ellas son las culpables del régimen que las somete a perjuicios innumerables, con diversas acciones y pensamientos que avalan tales injusticias. Así, ven difícil el decaimiento del orden machista ya que sus principales perjudicadas son las encargadas de sostenerlo. Aquí vemos diferencias considerables entre entrevistados, ya que mayormente son los varones de “territorios” masculinos (cuatro de ingeniería agronómica y uno de ingeniería en computación), y sólo uno de psicología quienes hicieron referencia a la responsabilidad de las mujeres.

Cambios socioculturales en varones y mujeres

Los cambios ocurridos en las relaciones de género en las últimas décadas cuestionaron considerablemente las prácticas y los contenidos de la denominada masculinidad hegemónica, entendida como el patrón de prácticas, representaciones culturales y contenidos subjetivos que sostienen y actualizan la dominación de los varones sobre las mujeres y de unos grupos de varones sobre otros (Connell, 1995).

Hoy –al menos en ciertos ámbitos institucionales y sectores de la sociedad– la llamada

“masculinidad hegemónica” compite con otras formas de ser varón y con otras prácticas más democráticas en la forma en que los varones y las mujeres se relacionan. Estas masculinidades no hegemónicas (marginales, subordinadas o alternativas, en la consideración de Connell) cuestionan los tradicionales roles de género que legitiman a los varones en su posición de poder y a la mujer en subordinación (Quiroz & Pineda Duque, 2009).

Con tal motivo, consideramos pertinente retomar a autores como Bonino Méndez (2001), Olavarría (2001), Kimmel (1997), Fuller (1996) cuando señalan que en los últimos años se están gestando una serie de transformaciones socio-culturales que imposibilitan el sostenimiento de los tradicionales modos de ser de la masculinidad. En este punto concordamos con los autores y creemos relevante señalar, como ellos lo hacen, que más allá de las modificaciones actuales de las que los varones son conscientes, es clave pensar y preguntarse: ¿Cómo reaccionan los varones frente a estos cambios de las mujeres? ¿Los varones, a su vez, están cambiando? ¿En qué dirección?

En este sentido, a lo largo de las entrevistas, observamos que los sujetos daban cuenta de ciertas transformaciones, acentuadas en los últimos años, en varones y mujeres. Aquí los entrevistados expresaron que las transformaciones producidas se pueden observar en tres campos: la estética corporal de varones y mujeres, mujeres que “encaran” en las prácticas de seducción, y un incremento de la participación varonil en las tareas domésticas. A

decir de estos, es posible identificar un “antes” (aunque no lograron precisar a qué momento histórico hacían referencia) en el que generalmente los varones se mostraban despreocupados por sus cuidados corporales, donde las mujeres se limitaban a esperar ser seducidas por varones, y donde las tareas domésticas eran responsabilidad absoluta de las mujeres.

Transformaciones de la estética corporal de varones y mujeres

El aspecto más mencionado por los entrevistados es el referente a las modificaciones en la estética corporal de los varones en los últimos años. Aquí se habla de la decadencia de viejas concepciones en las que, muchas veces, se esperaba que los varones no estuviesen preocupados por su aspecto físico; mientras que en la actualidad hay un creciente interés de éstos por los cuidados y la imagen de su cuerpo.

Ahora los hombres se cuidan muchísimo más que antes. Así que por ahí digamos, el más macho era el más desarreglado, el más macho era el más musculoso. Si andabas arregladito eras gay, en cambio ahora los hombres se cuidan igual o más que las mujeres; ahora es más común ver que se hagan depilación definitiva los hombres, que vayan a la manicura, o que usen crema nomas; que por ahí era algo súper raro o súper gay de decir “me voy a poner cremita para la cara”. Antes, cuantos más callos tenías, más lastimado estabas, eras más macho. Bueno todos esos cambios están habiendo. (Mariano, estudiante de trabajo social)

Por el contrario, uno de los varones de ingeniería agronómica, quien más posturas esencialistas e inflexibles expuso, expresa su oposición absoluta a las transformaciones de los varones que reflejan sus crecientes preocupaciones por sus cuidados corporales. Es de remarcar que el entrevistado en cuestión ha vivido en una zona rural hasta el momento en que terminó la escuela secundaria.

Antes estaba la peluquería de varones y sólo [era] el pelo. Ahora van todos a cualquier peluquería, y a retocarse a barba, a depilarse y esas cosas. Para mí esta para la mierda. ¿Dónde está la sencillez? Como los que se sacan fotos, todo mal. [...] En mi caso no existen esas cosas, yo soy como los de antes. Yo no me voy a adaptar a lo que quieren las mujeres ahora, no me adapto. (Carlos, estudiante de ingeniería en computación)

Mujeres que encaran en las prácticas de seducción

Otro de los aspectos en los que observan cambios en relación a años anteriores tiene que ver con las pautas de seducción esperada. La iniciativa deja de ser una cuestión exclusiva de varones y las mujeres empiezan a tomar protagonismo. Iniciativa que, según Jones (2010) era/es esperable en el varón por su supuesta disponibilidad sexual permanente, respondiendo a las tradicionales prescripciones de género. Pero, como expresan los entrevistados, las mujeres ya no son pasivas en el rito de la seducción y muchas veces, “encaran” a varones.

En este sentido, un estudiante de ingeniería en computación refiere también a que el

acercamiento sexual entre varones y mujeres es mucho más directo en relación a años anteriores. Sostiene que hoy los encuentros sexuales se concretan sin tantos rodeos que demandaban proporciones mayores de tiempo.

Por su parte, dos estudiantes de ingeniería agronómica señalaron su postura a favor del mayor protagonismo de las mujeres en la seducción. Según sus exposiciones, esto permite romper con ciertas normativas que coartaban la libertad de las mujeres en la conquista. Si bien ambos entrevistados valoran el hecho ser “encarados” por mujeres, las razones que exponen son distintas. Mientras que el primero argumenta lo planteado en tanto ofrece la posibilidad de adquirir prestigio entre sus pares varones y evitar el mandato de ser quienes inicien el acto de la seducción, el segundo hace hincapié en que las mujeres puedan romper con la pasividad a la que se las adhiere culturalmente en las prácticas de que se habla.

Respecto a cómo encarar una mina, me parece bien que las minas ahora encaren a varones. Te levanta la autoestima, podés decir “me tiraron”. (Pedro, estudiante de ingeniería agronómica)

Ahora la mujer también encara, y está bien porque si ella tiene ganas no tiene que esperar al varón. Me gusta que encaren, aunque culturalmente debería ser el hombre. Pero la mujer no puede resignarse a esperar al varón. (Marcelo, estudiante de ingeniería agronómica)

Incremento de la participación varonil en las tareas domésticas

Dentro de los cambios socioculturales que afectan a varones y mujeres, además, algunos entrevistados mencionaron una creciente participación de varones en las tareas domésticas al interior del hogar, en relación a un “antes” en el que no se evidenciaban familias con la participación actual que los varones tienen en tales actividades. Cabe señalar que se trata del cambio que más impacto ha producido en los entrevistados.

Un entrevistado de trabajo social, recurriendo al ejemplo de un amigo y su pareja, expone cómo ve un incremento del protagonismo varonil en las tareas del hogar y una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones que afectan a la familia en general. Situación que valora positivamente, contrastándolo con modelos familiares de épocas anteriores sujetos a roles tradicionales de género.

También he visto cambios. Por ejemplo, yo hago música, y toco con un loco que tiene dos hijos. Él es paramédico, la esposa es profesora, gente de cuarenta años. Era increíble como los dos cumplieron un rol equitativo; yo no podía creer la energía que tenía él. Se levantaba a las seis de la mañana y a las diez de la noche estaba ensayando con nosotros, realmente hacía todo. Ella también tenía la voz de mando en la casa. Está bueno ese cambio; cosas que en las familias de antes no, porque la mujer no tenía esos roles, no compartía las decisiones, se quedaba callada y hacia lo que el hombre decía; la dependencia económica era cien por ciento. (Leandro, estudiante de trabajo social)

Un entrevistado de psicología remarcó como, a diferencia de otras épocas, la distribución de

roles al interior del hogar se hace de manera más equitativa. La participación de los varones en las tareas domésticas y la presencia de mujeres en cargos laborales de jerarquía constituyen parámetros de igualdad. Se trata de uno de los estudiantes que más se explaya sobre las transformaciones en roles y prácticas que desarrollan varones y mujeres en los últimos años.

La distribución de roles en el hogar ya no es como antes donde se igualaba a la mujer con la limpieza, la casa y eso, se ha equiparado para un lado como para el otro. Por ejemplo, hay mujeres con cargos jerárquicos, varones que se encargan de los hijos. Y hasta yo mismo, que cuando me reta mi novia me pongo a limpiar; se ha ido aflojando mucho, está más equilibrada la cosa. (Daniel, estudiante de psicología)

Uno de los estudiantes de ingeniería en computación destaca que si hoy es posible observar más equidad entre varones y mujeres (en relación a épocas anteriores), es en razón de las luchas que las mujeres han emprendido durante años con el objetivo de desmontar los prejuicios que las condenaban. En su discurso puede vislumbrarse además el lugar destacado que otorga al acceso de la mujer en el trabajo remunerado fuera del hogar en estas transformaciones.

Creo que ha habido un cambio bastante grande. Creo que también han habido muchas luchas de las mujeres que han tenido sus frutos, entonces se ha roto un poco el modelo viejo [sistema patriarcal]. Ha habido un gran avance con eso. Ahora los dos géneros trabajan, así que con eso, con lograr eso ya hay

un quiebre grande. (Esteban, estudiante de ingeniería en computación)

Otro de los cambios frecuentemente percibidos por nuestros entrevistados, tiene que ver con la posición de los varones como proveedores absolutos de la familia en materia económica, uno de los mandatos fundamentales de la masculinidad hegemónica (Connell, 1995). Según sostienen, en los últimos años, con el acceso de la mujer al mercado de trabajo, los varones han perdido terreno en su rol de proveedores principales.

Hoy no se ve mal que el varón joven no sea independiente en materia económica, y eso se ha cambiado ya que no era así. (Roberto, estudiante de psicología)

En general a la gente joven es como que les jode eso de que, por ejemplo, el hombre tiene que salir a laburar y las mujeres tienen que estar en casa. Es como que la mayoría ya ni piensa eso; salvo para una joda o eso. (Diego, estudiante de ingeniería en computación)

Discursos en relación a la masculinidad hegemónica

La presente dimensión apunta a dar cuenta de los discursos que hemos encontrado entre los entrevistados en relación a la “masculinidad hegemónica” de la cultura en la que están inmersos. Como señala Olavarría (2001), son construcciones que llevan al desarrollo de relaciones de poder donde los varones acceden a una cuota significativamente mayor de recursos y establecen relaciones de dominio sobre las mujeres y otros varones que son feminizados, en el sentido de ser aquellos que

no suscriben a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Al respecto, Kimmel (1994, citado en Olavarría y Valdés, 2001) expresa que la masculinidad dominante se ha transformado en lo “natural”, “lo que los hombres son”, con lo que se invisibiliza el poder que ejercen los varones sobre las mujeres y algunos varones sobre los otros.

Huberman y Tufro (2012) plantean que en sociedades patriarcales como la nuestra, la masculinidad hegemónica es la manera en que se les enseña a los varones cómo tienen que comportarse, qué tienen que pensar y cómo tienen que manejar los sentimientos. Son mensajes, mandatos y roles que se incorporan desde el nacimiento y durante todos los días de sus vidas, a través de los distintos procesos de socialización, y que buscan mantener el dominio y los privilegios masculinos. Desde muy pequeños se les inculca a los varones la obligación de ser fuertes, valientes, agresivos, y de ejercer el poder y control en todos los ámbitos de la vida y las personas.

Se aprende que para ser un “verdadero” varón es necesario adherir a “los tres no”: no ser mujer, no ser niño y no ser homosexual (Badinter, 1993). De esta forma, la construcción de la identidad masculina se realiza por negación.

Por una parte, el varón debe ser lo opuesto a lo que la sociedad considera que es “ser mujer”. Se les enseña, además, que ser varón tiene que ver con no ser niño, ya que se entiende como necesario asumir todas las responsabilidades, no tener miedo, enfrentar las situaciones y

demostrar siempre ser los más fuertes. Y por último, los varones también incorporan que deben manifestar en todo momento la capacidad de conquistar a todas las mujeres; y que, para ser reconocidos como varones verdaderos deben oponerse a todo lo que la sociedad considera propio de homosexuales (Huberman & Tufró, 2012).

Si toman al pie de la letra estos valores, seguramente tendrán actitudes y discursos esencialmente machistas (y también homofóbicas), ya que considerarán que las mujeres, los niños y niñas, y los no heterosexuales son seres inferiores, con menos capacidades y menos derechos que los varones que cumplen los mandatos hegemónicos. Acorde al pensamiento aristotélico, tendrán tendencia a defender un orden jerárquico social fundamentándolo en un orden jerárquico natural (Maffia, 2005).

Cabe señalar que algunos entrevistados oscilaron entre las posiciones señaladas, acorde a diferentes temas y momentos de la entrevista realizada. Aclaremos así, que no todos presentaban un tipo de discurso sostenido y homogéneo a lo largo de sus entrevistas. Como sostiene Cornwall y Lindisfarne (1994) es posible ver variadas nociones de masculinidad en un mismo individuo que no necesariamente son coherentes. Así se puede percibir discursos competitivos y contradictorios (Cornwall & Lindisfarne 1994, citados en Manzelli, 2006).

Discursos esencialistas de ser Varón

Consideramos que los discursos esencialistas que observamos en los entrevistados generalmente reconocen uno o varios rasgos que son definidos como núcleos de “lo masculino”. En este sentido, estos varones entienden que sus características se deben a algún tipo de masculinidad intrínseca. Sólo de manera periférica aluden a la influencia de la educación, entendiendo que solamente afecta algunos aspectos de su ideología o solamente a sus modales (Vicent Márquez, 1992, citado en Olavarría & Valdés, 1997).

Heterosexual, proveedor y protector

Cinco estudiantes de ingeniería agronómica, uno de ingeniería en computación, dos de psicología y uno de trabajo social sostuvieron que para “ser varón” es necesario cumplir con algunos de los principales mandatos de la “masculinidad hegemónica”, refiriéndose a la importancia de ser heterosexual, proveedor y protector. Suponen que el varón debe formar una familia con una mujer, proteger a los miembros de esa familia y ser quien lleva dinero a la casa. A decir de estos participantes, para ajustarse a su identidad genérica tales mandatos deben cumplirse sin excepción.

En este sentido, según estudios del antropólogo David Gilmore (1994), en todas las sociedades patriarcales existen mandatos fundamentales que los varones deben cumplir para ser considerados “verdaderos” varones. En nuestra sociedad, sigue vigente la exigencia de ser proveedores (mandato que “obliga” a los varones a ser el “jefe de familia”, el que “lleva el sustento a la casa”, el que “mantiene a la familia

económicamente”), protectores (imperativo que le impone a los varones la responsabilidad de cumplir la función de proteger a las demás personas, especialmente a las mujeres) y heterosexuales (por lo que a los “varones” les deben gustar las mujeres, debiendo conquistarlas para poseerlas y penetrarlas).

En relación a los entrevistados incluidos en esta categoría, es importante señalar que los estudiantes de ingeniería agronómica y los dos de psicología provienen de pueblos o ciudades pequeñas, lo cual articula uno de nuestros primeros hallazgos: la importancia del contexto de socialización en los mandatos de género. De las citas más expresivas al respecto de los tres mandatos que mencionamos, retomamos la de un estudiante de ingeniería en computación. Señaló la importancia de cumplir acriticamente con las exigencias descriptas que la masculinidad hegemónica establece para los varones. Tal entrevistado expuso la relevancia de adherir a “lo normal” sin cuestionamientos; al tiempo que se lo vio preocupado por ser valorado en el grupo homosocial.

[Ser varón] Es hacer lo que la sociedad te dice. Estar con una mujer, estudiar algo que te dé un sueldo para mantener a una mujer y a tu familia. Está bueno que a la mujer, el hombre la deje que se desarrolle; así se lo ve. Para mí lo que es ser varón va en esa línea. Tenés que estudiar algo que pueda tener una buena salida laboral, algo que sea bien visto por la sociedad como ingeniería. También poder tal vez mantener una familia, mejor. (Alfredo, estudiante de ingeniería en computación)

Dos estudiantes de ingeniería agronómica y uno de psicología sostuvieron que es importante que todo varón sea quien proteja a los miembros de su familia, siendo el modelo que garantiza seguridad y referencia para los demás miembros.

Me refiero a que el varón es fuerte, es quien defiende a su familia. El varón fuerte es quien se impone para conseguir algo. (Ricardo, estudiante de ingeniería agronómica)

Varón por negación

Reforzando lo que señalamos líneas arriba, un estudiante de ingeniería agronómica destacó que ser varón significa estar lo más alejado posible de lo que culturalmente se percibe como característico de mujeres, homosexuales y niños. Cabe señalar que tal posición del varón le permite mantener el control y el dominio sobre las demás personas del círculo familiar. El entrevistado argumenta que estos significados tienen su origen en lo que las figuras significativas le han transmitido; sin exponer crítica a ello.

Para mí el varón es todo lo contrario a ser gay o bisexual [...] Sí, para mí es heterosexual. Además tiene que “estar bien puesto”, tiene que tener una imagen que represente a un varón, sin andar cómo una mina. [...]. Con el tema de mujeres para mí es el que toma la iniciativa en todo. Es “yo soy el hombre, acá mando yo”. [...] Es lo que me inculcaron a mí y por eso digo esto. Un varón no puede ser el protegido a menos que sea un niño. (Ricardo, estudiante de ingeniería agronómica)

Por su parte, otro de los entrevistados de ingeniería agronómica fue quien más expuso su

postura homofóbica y esencialista, señalando que lo fundamental de ser varón tiene que ver con la orientación heterosexual. Es importante aclarar que tal entrevistado expresó que espera ansioso los fines de semana para ir al campo donde viven sus padres.

Y, para mí el varón tiene que estar con mujeres. Si esta con varones es porque son amigos, nada más. No, no puedes ser varón y que te gusten los varones. El varón tiene que ser común, rompe huevos. (Carlos, estudiante de ingeniería agronómica)

Biología y destino

Dentro de estos discursos encontramos un estudiante de psicología y dos estudiantes de “territorios” masculinos (uno de ingeniería agronómica y otro de ingeniería en computación), que señalan una cuestión biológica inicial como esencia de los varones. A decir de estos, la diferencia anatómica lleva a varones y mujeres por caminos diferentes, tomando en cuenta el carácter irremediable de tal consideración y descalificando el carácter social y cultural de los roles. Según sus expresiones, para ser varón basta con tener pene.

Para mí, [ser varón] parte de una cuestión biológica inicial. Eso determina una diferencia entre varones y mujeres. El ser varón en sí, creo que es una cuestión biológica, nada más. No en todos los aspectos, pero en algunas preferencias, por ahí. Yo considero que se tiende a unificar y a tratar de eliminar las diferencias, cuando hay diferencias biológicas y genéticas que nos hacen ser de diferentes maneras y de tener preferencias por algunas cosas y por otras no. Por ejemplo, los deportes,

por fuerzas físicas; creo que hay una cuestión hormonal no tanto de género, social. Creo que el ser varón es más por una cuestión biológica. (Daniel, estudiante de psicología)

Concepción binaria de los géneros

En esta línea, uno de los estudiantes de ingeniería agronómica presenta una concepción binaria y dicotómica de los géneros. Señala que, además, varones y mujeres se definen por características inflexibles y excluyentes. De este modo, si algún varón expresa rasgos considerados inapropiados a su sexo-género, puede ser definido inmediatamente como “mujer”. En relación a las labores de agricultura y ganadería que se llevan a cabo en el campo, señaló constantemente la improductividad de las mujeres en tales ámbitos en razón de su excesiva preocupación por sus aspectos estéticos. Y considerando la existencia de varones con estas características, señaló que los mismos son “varones nenas”, en comparación con “los de antes”.

Algunos varones no quieren ensuciarse. Son unas nenas. Son personas finas; y acá [en el trabajo de campo] lamentablemente no te tiene que importar nada [...] Y si, ahora los varones se cuidan mucho. Se transforman en mujer. En mi caso no existen esas cosas, yo soy como los de antes. (Carlos, estudiante de ingeniería agronómica)

Lo planteado por el entrevistado nos permite considerar el aporte de Maffia (2005) cuando retoma la explicación que Platón da a la existencia humana. Señala que el creador creó un conjunto de seres perfectos, varones todos, de los cuales algunos reencarnaron en mujer

(sujetos degradados) por ser cobardes o no cumplir con los roles esperados para los varones; algo así como un castigo que los transforma en mujer por no haber sido lo suficientemente valientes.

Doble moral sexual no reconocida

En este contexto de discursos esencialistas, también referimos al mecanismo ideológico según el cual las mujeres que hacen ejercicio libre de su sexualidad son descalificadas y denigradas, mientras que los varones son consagrados por el ejercicio de iguales prácticas. Así, un entrevistado de ingeniería agronómica y uno de psicología recurren al término “puta” para referirse despectivamente a las mujeres que mantienen encuentros sexuales con más de un varón. El estudiante de agronomía, lejos de cuestionar la valoración diferenciada de estas prácticas sexuales, adhiere ideológicamente a la misma, aceptándolo como “lo que debe ser”. Se trata del entrevistado que más expuso un enfoque esencialista en relación a lo que considera es ser/hacerse varón.

Sí, totalmente. Un tipo puede estar con muchas minas y es un ídolo. Si lo hace una mina queda como “la puta del grado”. (Carlos, Ingeniería agronómica)

La infidelidad femenina constituye uno de los temores más profundos que padecen muchos varones. Cómo señala el estudiante de agronomía en cuestión, lo primordial no suele ser el desengaño amoroso, sino su exposición en tanto varones frente al grupo de pares. En este sentido, los demás varones suelen burlarse de aquel que ha sufrido una infidelidad, quien

siente haber perdido virilidad frente a sus congéneres.

Y, yo lo charlo [a un varón que le fueron infiel]. El tipo debe tener vergüenza; que te digan “el gorriado de tu amigo”. A veces te sentís mal porque lo cagaron. Le quita fama. En vez de él ser infiel, lo cagaron gorriando. Te corta al medio. Hasta a veces dejás de ser varón ahí. El varón queda manchado para toda la vida. (Carlos, estudiante de ingeniería agronómica)

Masculinidad/ feminidad esperada en los sexos

Por otro lado, dentro de los discursos esencialistas identificados, diez entrevistados (uno solo de territorio femenino: psicología), aunque reconocieron la existencia de algunos varones con características femeninas y mujeres con características masculinas, sostienen que prefieren a varones y mujeres adecuándose a la masculinidad y feminidad respectivamente. Se trata de personas con ideas afines al modelo de la masculinidad hegemónica. Según expresaron, varones y mujeres deben seguir los caminos de la masculinidad y feminidad referentes en sus culturas, casi como un “deber ser”.

Tal vez porque creo que el varón debe ser varón y la mujer debe ser mujer. Acepto todo, pero voy por la idea de que el hombre debe formarse con hombres y ser tal. El ideal de varón debe tener la actitud de varón; lo propio de hombre. (Marcelo, estudiante de ingeniería agronómica)

Dos de estos entrevistados (un estudiante de ingeniería en computación y uno de psicología) valoraron de manera diferenciada a varones que

presentan rasgos femeninos y a mujeres que presentan rasgos masculinos. Son más tolerantes y les es más fácil pensar a mujeres masculinas que a varones femeninos, quienes perderían hasta su verdadera esencia, incluyendo la heterosexualidad. Coincidimos con Maffia (2005) cuando plantea que el varón que rompe y decide salirse de los estereotipos de género, asume las cualidades que socialmente están degradadas, mientras que cuando las mujeres deciden abandonar los estereotipos, adquieren características que, al menos no son degradadas. Desde donde se afirma que es más fácil para las mujeres que para los varones abandonar los estereotipos patriarcales.

Yo veo a lo masculino como alguien a quien le gusta la mujer. Sería un homosexual un varón femenino. [...] La mujer masculina es como más ruda, pero no necesariamente es lesbiana. A diferencia del varón que si es afeminado es homosexual. Una mujer femenina es más delicada, así. (Alfredo, estudiante de ingeniería en computación)

No puede ser un varón femenino porque su firmeza es esencial; como habla, por ejemplo. Lo correcto sería que el varón sea masculino. [...] La mujer masculina no dejaría de ser mujer, solo que un poco “machona”, como se le dice a veces [...] El varón supongo que ya no tendría la esencia de un varón; como ser firme, expresarse con dureza y esas cosas. (Damián, estudiante de psicología)

Esto nos permite pensar, además, que la identidad de las mujeres no necesariamente se realiza negando la masculinidad con la intensidad con la que se niega la feminidad en los varones. Cabe señalar que se refieren a la

masculinidad en la mujer, pero no a su homosexualidad, igualmente negada.

Discursos críticos de ser varón

Consideramos, junto con Huberman y Tufro (2012), que la(s) masculinidad(es) significan cosas diferentes para varones diferentes, a diferentes edades, en diferentes momentos históricos y en diferentes sociedades. Por ello no podemos hablar de una manera única y absoluta de existir para los varones. Cada vez más varones señalan no estar a gusto en el papel de “machos” y no están dispuestos a asumir lo que les exigen los mandatos patriarcales.

Para los entrevistados que expusieron un discurso de carácter crítico, es difícil hablar de una masculinidad en singular. Sabemos que existe una multiplicidad de formas de ser varones. Y este hecho abre muchas puertas y da una libertad que no tuvieron generaciones anteriores (Huberman y Tufro, 2012).

Diversas formas de ser varón

En este sentido, ante el interrogante acerca de qué entendían por ser varón, seis entrevistados de “territorios” femeninos y sólo dos de ingeniería en computación sostuvieron expresiones acordes a la existencia de diferentes maneras de ser/hacerse varones, dando cuenta de la diversidad inevitable que atraviesa a la identidad de género. Además, aunque varían las opiniones en lo relativo a esas diversidades, observamos cómo estas manifestaciones se oponen a una mirada esencialista y determinista.

Uno de los estudiantes de ingeniería en computación y uno de trabajo social marcaron la libertad que cada quien tiene de vivir su instancia de género de la manera que quiera, sin la necesidad de adecuarse a los estereotipos de género.

Nos parece pertinente señalar que el entrevistado de ingeniería en computación manifestó que los vínculos amistosos que entabló con mujeres que problematizan los roles de géneros, le dieron la posibilidad de cuestionar ciertos mandatos de género que creía naturales.

Creo que cada persona tiene su forma de ser. Tiene su forma de ver la vida, de sentirla y de vivir; y cada uno puede ser varón o mujer como quiera. Si hay distintas formas, por ahí no la encasillaría tanto en se puede ser varón de esta forma o de esta, sino que hay miles de formas de ser varón y cada uno hace como quiere, puede, le sale. Pero sí, hay diferencias obviamente. (Sebastián, estudiante de ingeniería en computación)

Uno de los estudiantes de trabajo social sostuvo la oposición a creencias de tipo esencialistas relativas a ser varón (o mujer) señalando que lo importante es la vivencia subjetiva en relación al género. Según señaló, una misma persona puede ser varón y mujer, de acuerdo a cómo se vaya sintiendo. Se trata de una persona homosexual que informó haber tenido problemas con su familia por las represiones a que lo sometían. Además, fue uno de los entrevistados que cuestionó considerablemente los estereotipos de género que circulan en los grupos homosociales de varones.

Somos seres nomás, ni varones ni mujeres. Hoy puedo ser varón, porque capaz que piense como varón, pero mañana me pinta ser mujer y sienta como mujer. Es cuestión de ser, nada más. Si te sentís varón, sos varón, eso es lo necesario, sentirlo. Yo creo que si te sentís varón en el momento que sientas vas a ser varón, uno es libre de ser, son diversas las formas de ser. (Ian, estudiante de trabajo social)

A sabiendas de lo que significa la masculinidad hegemónica en la cultura occidental, un entrevistado de psicología, quien presentó una de las posturas más críticas a lo largo de la entrevista, expresa la importancia de reconocer diversas masculinidades que signifiquen la oportunidad de decidir qué caminos transitar más allá de los modelos referentes en la sociedad en la que está inmerso. Ve tal práctica cómo la posibilidad de alcanzar mayor autonomía desenvolviéndose como varón de acuerdo a sus voluntades individuales. Sostiene que un mismo sujeto puede atravesar por diversas maneras de ser / hacerse varón de acuerdo a cada momento particular de su vida. Es pertinente tomar en cuenta que el entrevistado al que referimos participó de espacios de discusión de género en el ámbito académico y extra académico en los últimos años.

[Ser varón] Para mí significa ser yo. No puedo dissociarme por el hecho de ser varón. Quizás tiene que ver con la intención de construir masculinidad de una forma que sea una herramienta para poder proyectivamente ir transitando otras formas de masculinidad. De hecho muchas veces, en actividades diversas con mujeres, se ponen en

juego otras formas de ser varón. [...] Hay distintas formas de ser varón, de hecho he transitado en distintas formas. Me he criado siendo varón de una forma, y hoy hago un esfuerzo por ser un varón que rechaza cosas que tienen que ver con el patriarcado, el machismo. Intento conectar un poco más con emociones. Sí, me parece que hay muchas formas de ser varón, o al menos debería. (Alexis, estudiante de psicología)

Varones como construcción

Cinco varones de “territorios” femeninos (cuatro de trabajo social y tres de psicología), y cuatro de “territorios” masculinos (tres de ingeniería en computación y uno de ingeniería agronómica) expresaron la importancia de deconstruir aquellas razones por las que las personas se reconocen en instancias genéricas. Varones y mujeres son concebidos y concebidas como construcciones sociales a partir de las cuales los seres humanos pueden identificarse o no en tales nociones. Estos entrevistados perciben que la sociedad construye identidades a partir de una serie de expectativas sobre las “conductas apropiadas” de los varones y las mujeres, de acuerdo con lo que tradicionalmente se entiende por “masculino” y “femenino”, y que a su vez tales construcciones se basan en generalizaciones y/o prejuicios.

En realidad te dicen que sos varón cuando sos muy chico. Te dicen que sos varón o mujer, o lo que sea; y vos a partir de ese posicionamiento empezás a construir esa identidad. Yo soy varón por este tipo de cosas, soy varón cuando voy al baño y veo que hay mingitorios. Entonces sé que ese es el baño donde tengo que ir, porque hay un tipo que está

parado y tiene una galera en el icono del baño y no una pollera. Así me identifico mediante este tipo de cosas, porque a mí una vez me dijeron que yo era varón. (Franco, estudiante de trabajo social)

Conclusiones

En la década de los 80' el movimiento feminista puso sobre el tapete la pregunta sobre el ser “varón”. Luego de una vasta producción en torno a los fenómenos que involucraban a las mujeres como seres sociales, en esta década, se empieza a constituir un campo de indagación sobre la construcción de las masculinidades.

Inmersos en esta ola deconstructivista, nos propusimos como objetivo de esta investigación instalar una serie de interrogantes acerca de lo que es ser varón en jóvenes de nuestro contexto local.

De nuestro análisis, la primera distinción que salta a la luz es aquella que se expresa por la pertenencia de los jóvenes entrevistados a lo que se dio en llamar “territorios masculinos” y “territorios femeninos”. Las posiciones más distantes se dieron entre los varones de Ing. Agronómica y los de Trabajo Social, teniendo matices entre los Psicología e Ing. En Computación.

El grueso de los varones pertenecientes a la carrera de ingeniería agronómica fue quienes más expusieron significados afines a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Los estudiantes de ingeniería en computación y los de la licenciatura en psicología, representaron

matices en cuanto a los significados que reconstruimos. Por su parte, los estudiantes de trabajo social fueron los más críticos en relación a los tradicionales roles de género.

Como señalamos, la carrera Lic. En Trabajo Social se nos presentó como un “territorio” peculiar. Los entrevistados de esta unidad académica manifestaron que los significados genéricos que circulan en este ámbito son diferentes a los que existen en nuestra cultura, y que estas nociones se van inscribiendo en su subjetividad operando des-naturalizaciones respecto del universal masculino y/o de la heteronorma.

En base a lo dicho, los niveles de reproducción de los patrones hegemónicos de masculinidad resultaron mayores que los esperados, tratándose de varones universitarios. Encontramos que, salvo la fisura que representa trabajo social, la universidad no se presenta como un espacio de socialización que promueva la transformación y el cuestionamiento de las concepciones de género que los estudiantes traen.

Asimismo, hallamos que quienes expusieron significados más esencialistas de ser varón, son varones provenientes de pequeñas ciudades o pueblos, de familias que alentaban la reproducción de los tradicionales roles de género, y que cursan sus estudios en carreras típicamente masculinas. En relación a esto, hacemos la salvedad de dos estudiantes de psicología que adhirieron fuertemente a los mandatos hegemónicos de masculinidad. Destacamos que uno de estos estudiantes cursó

previos estudios en carreras típicamente masculinas, y el otro comunicó su fervor por la religión católica.

Quienes más sostuvieron un discurso esencialista señalaron que es necesario cumplir los mandatos de la masculinidad hegemónica para ser reconocidos como varones y, aunque conocen formas alternativas de ser varones, las descalifican y niegan entendiéndolas como desviaciones de la norma. En esta línea, señalaron que los varones necesariamente deben ser proveedores, protectores y heterosexuales. Aquí referimos a la mayoría de los estudiantes de ingeniería agronómica e ingeniería en computación.

Otro de los puntos que motivaron nuestro trabajo, fue el referido a la asociación que los entrevistados hacen entre varones y mujeres, con la masculinidad y feminidad respectivamente. Al respecto, encontramos que casi la totalidad de los estudiantes de ingeniería agronómica, los de ingeniería en computación y uno de la Lic. En psicología, señalaron la necesaria masculinidad que los varones deben presentar en su constitución como tales. En este sentido, la asociación que estos estudiantes hacen es considerablemente influenciada por los significados imperantes en el grupo homosocial y la familia de origen, que con frecuencia reprimieron toda expresión entendida como femenina en varones. Por su parte, los jóvenes de trabajo social y algunos de psicología expresaron que los varones pueden ser masculinos o no, sin por ello dejar de ser reconocidos como tales.

Considerando la vigencia del orden machista, a pesar de ciertas transformaciones, varones mayormente de territorios masculinos y uno de territorio femenino que adhiere a los ideales del catolicismo, reconocieron responsabilidad de las mujeres en el mantenimiento de tal régimen, ya que son quienes no asumen protagonismo necesario para la transformación.

En relación a las transformaciones socioculturales, fundamentalmente varones de ingeniería agronómica, los ven como retrocesos, en tanto desdibujan los límites tradicionales de las identidades genéricas. Más allá de la oposición, expresaron ansiedad e incertidumbre por las transformaciones, así como nostalgia por las formas de ser y vivir la masculinidad que tenían los varones en décadas anteriores. Estos entrevistados descalificaron las luchas de las mujeres en tanto conciben que las mismas no apuntan a buscar igualdad, sino a dominar y a violentar los derechos de los varones.

Encontramos que algunos varones de ingeniería agronómica, algunos de ingeniería en computación y uno de psicología, aceptan algunas modificaciones considerando los beneficios que de las mismas obtienen. Así, las mujeres pueden aportar económicamente a la familia, librándolos del deber de ser los proveedores absolutos. De igual manera, respecto de los cambios percibidos en los ritos de la seducción, los estudiantes de territorios masculinizados valoran el hecho de que los libera del deber de ser los iniciadores y protagonistas en tales situaciones.

En esta línea, la estética corporal de los varones se expuso como uno de los ejes de las transformaciones en el ser/parecer varones, identificadas por los entrevistados. Sin distinciones, éstos percibieron crecientes preocupaciones de los varones por la imagen de sus cuerpos; lo que contrasta considerablemente con años anteriores.

Discusión

En el nacer del proyecto nos percatábamos de los escasos, sino nulos, trabajos de masculinidades y de varones en nuestro contexto local. El interrogante tenía su razón de ser en que entendíamos que estudiar a los varones con perspectiva de género nos parece un hecho sumamente necesario y urgente, dentro de la teoría feminista. Somos concientes que su estudio académico, su activismo y porque no una práctica clínica, es indispensable para lograr una sociedad con igualdad de género.

Aquí reconstruimos los significados que tienen los jóvenes de la UNC acerca de lo que es ser varón. En un segundo artículo veremos cuales son las instituciones que en el decir de los sujetos cobran importancia al momento de pensarse a sí mismos como varones. Como fueron esos recorridos personales en su hacerse. Del mismo modo indicaremos como opera la máxima “Serás Heterosexual o no serás varón” que gobierna a estos sujetos. Observaremos también a los grupos de pares actuando como policías del género, expulsando del grupo todo aquello que no sea propio de un “varón”. A su vez veremos cómo en su elección de carrera

universitaria (re)producen o modifican los estereotipos de género.

Referencias

- Amuchástegui, Ana (2006). ¿Masculinidad(es)? los riesgos de una categoría en construcción, en Gloria Careaga y Salvador Cruz (coords.), Debates sobre masculinidades. *Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: PUEG/UNAM.
- Badinter, E. (1993). *XY La identidad Masculina*. Buenos Aires. Grupo editorial Norma.
- Bonino Méndez, L. (1996). *La Identidad Masculina a debate, teorías y prácticas sobre el malestar de los varones*. Recuperado el 29 de Junio de 2014.
<http://www.luisbonino.com/PUBLI01.html>.
- Burin, M. (2004). Construcción de la subjetividad masculina. En Burin M. Meler I. (Eds) *Varones. Género y Subjetividad Masculina*. (pp. 123-148) Buenos Aires. Ed Paidós.
- Carabaña J., Lamo de Espinosa E. (1978). La Teoría Social del Interaccionismo Simbólico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas N° 1*.
- Ciriza, A. (2007). Apuntes para una Crítica Feminista de los Atolladeros del Género. *Estudios de Filosofía Práctica e Histórica de las Ideas. Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas. INCIHUSA, 9, 23-41*. Mendoza, Argentina.
- Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En. Olavarría, J., Valdés, T. (Eds). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp 31-48). Ediciones de las Mujeres N°24. Santiago de Chile. Ed ISIS.
- Gilmore, David D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, Paidós.
- Guash Andreu, O. (2008). Los varones en perspectiva de género. *Asparkta, 19, 29-38*.
- Hernández, O. (2008). Debates y Aportes en los estudios sobre Masculinidades en México. *Relaciones, 116, 231-256*.
- Huberman, H. & Tufro, L. (2012). *Masculinidades Plurales: Reflexionar en clave de géneros*. Buenos Aires: Trama.
- Kimmel, M. (1992). La producción teórica sobre la Masculinidad: nuevos aportes, en Astelarra J. Birgín H. de Barbieri T. Gomáriz E. Kimmel M. Lagarde M. Valdéz A *Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*. (pp. 129-138). Santiago de Chile. Ed. ISIS.
- Maffía, D. (2005). El contrato moral. *Instituto Hannah Arendt. Buenos Aires*. Paidós.
- Manzelli, H. (2006). Sobre los significados de ser Hombre en varones jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires. *Estudios feministas, 14, 219-242*. Florianópolis.
- Martín, S. (2007). Los estudios de la masculinidad. En Meri Torras (ed.), *Cuerpo e identidad*. Barcelona: Ediciones. UAB.
- Maxwel, J. (1996). *Qualitative Research Design an interactive Approach*. London: Sage Publications
- Olavarría, J. Parrini, R. (2000). Masculinidad/es, Identidades, Sexualidades y Familia. *I Encuentro de estudios de Masculinidades*. Red de Masculinidades. Santiago de Chile
- Olavarría J., Valdéz, T. (1997). Masculinidad/es. Poder y Crisis. *Ediciones de las Mujeres N°24*. Santiago de Chile. Ed ISIS.
- Paulín, H. Arce, M. López, J. Mandrile, V. Martinengo, V Rebollo, S. Tomasini, M. (2012). Psicología Social Crítica. En Paulín H (comp.) *Teorías e Intervención en Psicología Social* (pp. 47-36). Córdoba. Ed. UNC.
- Quiróz, F., Pineda Duque, J. (2009). Subjetividad, identidad y Violencia: Masculinidades encrucijadas. *Universitas Humanística, 67, 81-103*.
- Rodigou Nocetti, M., Puché, I., Gutiérrez, M., Miño, N., Del Río, P., Rambeaud, R., Sarache Laje, P. (2012). Construcciónismo en Psicología Social. En Paulín H. (comp.) *Teorías e Intervención en Psicología Social*. (pp. 25-36). Córdoba. Ed. UNC.
- Rodigou Nocetti, M., Blanes, P., Burijovich, J., Domínguez, A. (2011). *Trabajar en la Universidad (Des) Igualdades de Género por Transformar*. Córdoba: Ed. Universidad Nacional de Córdoba.
- Vallés, M.S. (2007): *Técnicas cualitativas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid. Ed. Síntesis.
- Vásquez del Águila, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y Sociedad, 50, 817-835*.
- Viveros Vigoya, M. (2007). “Teorías Feministas y Estudios sobre Varones y Masculinidades. Dilemas y desafíos recientes”. *La manzana de la discordia, 4, 21-32*.
- West, C. Zimmerman, D. (1999). Haciendo Género, en Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.) *Sexualidad, género y roles sexuales*. Bs. As.: Fondo De Cultura económica